

## **Palabras de D. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel, en la Cumbre de los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas**

**Nueva York, 20 de septiembre de 2010**

La historia fue escrita con sangre. La mayoría de las guerras se llevaron a cabo por territorios. Hoy, la ciencia, la creatividad y el conocimiento reemplazaron la tierra, como fuente de riqueza. La tierra puede ser conquistada. La ciencia no. La ciencia es universal, sin fronteras. Los ejércitos no pueden conquistarla.

Sin embargo, aún hay terroristas, sin leyes, que despliegan violencia originada en diferencias ideológicas, brechas sociales y puro fanatismo. El nuevo milenio debe liberar al mundo del derramamiento de sangre, la discriminación, el hambre, la ignorancia, las enfermedades.

La ciencia moderna es capaz de brindar nuevas respuestas. En los próximos diez años habrá una explosión de conocimiento. El poder de la computación se incrementó en un millón de veces en los últimos 25 años. Los científicos están, ahora, incursionando en el cerebro.

Señor Presidente,

Hablo en nombre de un pueblo pequeño y una diminuta tierra. Conocimos el renacimiento, a pesar del asesinato de un tercio de nuestro pueblo. La Shoá. Estábamos solos. Nuestra tierra fue atacada 7 veces en 62 años. Otra vez. Estábamos solos.

Sin renunciar, nunca, a la esperanza desarrollamos ciencia. Descubrimos que el futuro está en nuestras manos. Aprendimos que, la gente, puede enriquecer la tierra, en la misma medida en que la tierra puede nutrir a las personas.

Israel es el producto de un espíritu humano pionero. No del apoyo financiero.

A pesar de las guerras, hicimos la paz con Egipto y Jordania. La disputa territorial con Líbano finalizó siendo reconocida por Naciones Unidas.

Abandonamos Gaza por nuestra propia iniciativa. Por completo. Estamos, ahora, negociando con los palestinos con el fin de lograr una solución de dos estados: un estado Judío, Israel. Un estado árabe, Palestina. No existe otra alternativa pacífica. Y, creo, que vamos a tener éxito. Estamos listos para entrar en negociaciones directas con Siria, de inmediato.

Señor Presidente,

Estamos comprometidos con las metas de desarrollo del milenio. Compartimos la carga de salvar al mundo de la guerra y el hambre. Sin paz, la pobreza continuará. Sin alimento – no reinará la paz.

Los estadistas deben movilizar el poder político para alcanzar la paz. Los científicos pueden hacer posible que la tierra produzca más alimento. Desarrollamos una agricultura basada en la ciencia.

Nuestros granjeros producen 8 veces más por acre, en comparación a los primeros días de la nación. La necesidad de agua se redujo a la mitad. Empleamos la desalinización, el reciclaje, irrigación electrónica y por goteo y la bioingeniería para crear nuevas semillas y cultivos más ricos.

Hace cinco décadas, un granjero israelí producía alimentos para 15 personas. Hoy, produce para 120. Su contribución, al Producto Bruto Interno, iguala a la del ingeniero de alta tecnología. Para cultivar la tierra hay que cultivar la educación y mejorar la salud.

De modo que introdujimos la educación libre obligatoria para todos, desde los 5 a los 18 años. Esto puso fin al analfabetismo y nos proveyó de la tasa más elevada de científicos por milla cuadrada del mundo. El sistema de salud nacional brinda tratamiento de nivel internacional a todos los ciudadanos.

También somos uno de los pocos países en el mundo que ingresó al siglo XXI con más árboles de los que tenía cuando comenzara el siglo XX.

Señor Presidente,

Estoy seguro que nuestro sendero está disponible para todos. Nuestra experiencia es repetible. Estamos preparados para compartir nuestra experiencia como ya lo hemos hecho con muchos países; a través de agencias de Naciones Unidas y de manera bilateral. Nuestro llamado incluye, también, a naciones que no mantienen lazos diplomáticos con nosotros.

Señor Presidente,

El otro día, el líder oficial de Irán declaró que no existe futuro para Israel en Medio Oriente. Yo creo que Medio Oriente tiene lugar para toda persona, toda nación, toda religión.

Creemos que cada persona fue creada a imagen de D'os – y hay un solo D'os que nos pide no odiar, no amenazar, no buscar la superioridad, y no matar. Hay suficiente lugar para la amistad en Medio Oriente.

Damas y Caballeros,

En mi juventud fui miembro de un kibutz cultivando una tierra pobre. Tenía, como todos los miembros, dos camisas y dos pares de pantalones. Había un tercer par de pantalones: hechos de franela, reservados sólo para novios.

Tuve la suerte de vestirlos durante dos días completos durante mi boda. El plato principal, en el kibutz, era la berenjena. Había carne sólo una vez a la semana, pero no todas las semanas. No existía dinero privado y había muy poco dinero colectivo.

Éramos pobres y felices. El tipo de felicidad que se siente cuando una persona convierte un desierto en un jardín. Hoy el kibutz tiene una agricultura próspera y una casa de huéspedes rentable. La comida es abundante. Es en el kibutz, en la escasez, donde aprendí a respetar a los pioneros. Y desarrollé una afinidad por las mentes creativas y manos laboriosas. En realidad, mi primer sueño era ver el mundo como un gran kibutz. Libre, pacífico, productivo.

Señor Presidente,

Convoco, en esta reunión, a tratar los dos desafíos más candentes: en primer lugar, aprovechar la ciencia y la tecnología para incrementar la producción de alimentos. Y, en segundo lugar, permanecer firmes y juntos contra el terror.

Un mundo hambriento nunca será pacífico.

Un mundo aterrorizado nunca será gobernable.

Debemos unirnos alrededor de una esperanza común. La cuna de nuestros niños será la cuna de nuestra visión.